

8924

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA PRECIOSILLA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1899

17



LA PRECIOSILLA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PRECIOSILLA

ZARZUELA CÓNICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 25 de
Abril de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1899



A Pepe de la Loma

insigne periodista, en testimonio de
fraternal afecto,

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSARIO.....	Srta.	Loreto Prado.
DOÑA BENITA.....	D. ^a	Dolores Díaz.
ADELA.....	Srta.	Consuelo Envid.
UNA MOZA		Rafaela Redondo.
DON TIMOTEO	D.	Joaquín Posac.
ANACLETO ACORDE.....		Enrique Chicote.
SINFORIANO.....		Carlos Montero.
COLÁS.....		N. Torrecilla.
UN MOZO.....		J. Valverde.

Mozas y mozos. — Coro general

La acción en una casa de campo, á la entrada de un pueblo

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

~~~~~

Jardín de una casa de campo. En el fondo, la fachada de la casa con gran terraza, partiendo de ésta una escalera que baja á la escena por sus dos lados. Puerta en el centro de la terraza. Ventanas con persianas, enredaderas, tiestos, etc. A la izquierda una empalizada con puerta que da paso á la huerta. A la derecha calles de árboles que se supone conducen á la entrada de la posesión. Convenientemente distribuidos por la escena, algunos bancos y sillas rústicos. Fondo, campo.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen por derecha é izquierda grupos de MOZAS y MOZOS promoviendo gran algazara

### Música

CORO

¡Corred, corred;  
llegad, llegad  
á nuestros amos  
á saludar!  
La bienvenida  
le hemos de dar,  
y las costumbres  
no romperán.

—

Es costumbre—en estas tierras  
que los amos—al llegar  
nos concedan—un descanso  
para el caso—celebrar.

Y al decir—¡Ave, María!  
 tos nosotros—á una voz  
 preguntamos:—«¿Quién lo fia?»  
 Y contesta—el amo: «Yo».  
 Y con esto—ya tenemos  
 la licencia—para armar  
 una fiesta—que los amos  
 todos deben—remojar.

—  
 ¡Ave, María!  
 ¿Quién me lo fia?

—  
 ELLOS Ya verás, chiquilla,  
 cómo te diviertes.  
 ELLAS Pero, mientras tanto,  
 tanto no te acérques.  
 ELLOS Comprende, muchacha,  
 que estoy muy alegre.  
 ELLAS Para que me abrasces  
 motivo no es ese.  
 ELLOS Es que me sospecho  
 que vas á quererme.  
 ELLAS Es que de sospechas  
 fiarte no debes.  
 ELLOS Harás que me enfade  
 con tus esquiveces.  
 ELLAS ¿Y á mí qué me importa  
 que á enfadarte llegues?

—  
 TODOS ¡Ave, María!  
 ¿Quién me lo fia?

—  
 ELLOS Te advierto, chiquilla,  
 si bailas fandango...  
 ELLAS No me adviertas nada,  
 que no te hago caso.  
 ELLOS Es que llevar debes  
 muy corto el refajo.

ELLAS ¡Vaya unos consejos,  
so picaronazol  
ELLOS Es que así se alegran  
los ojos del amo.  
ELLAS Y de que se alegren,  
¿qué es lo que yo saco?  
ELLOS Pues sacas más vino  
que puedes mandarnos.  
ELLAS Para que vosotros  
os pongais borrachos.

ELLOS

Te advierto, chiquilla,  
si bailas fandango,  
que lleves muy corto,  
muy corto el refajo,  
porque así se alegran  
los ojos del amo,  
y puedas más vino,  
más vino mandarnos.

ELLAS

No me adviertas nada,  
que no te hago caso,  
pues son tus consejos  
consejos muy malos.  
Si el amo se alegra  
mirando el refajo,  
que mire, si quiere,  
cómo lo llevamos.

TODOS

Muy satisfechos  
todos estamos,  
porque han venido  
ya nuestros amos,  
y habrá vinillo,  
y habrá fandango,  
y habrá un jaleo  
de mil diablos.

¡Ave, María!  
¿Quién me lo fia?

## ESCENA II

DOÑA BENITA, ADELA, DON TIMOTEO. Salen por la puerta de la  
CASA

**Hablado**

- TIM. (En la terraza.)  
¡Yo, chicas!
- CORO ¡Vivan los amos!
- TIM. Vuestra visita sabía,  
y para el *Ave María*  
ya está listo todo
- BEN. Vamos,  
ahora basta de cantar.
- TIM. Pero, déjalos, mujer.
- UNO Lo hacemos por festejar... (Disculpándose.)
- TIM. Pues ya lo sabéis, volver,  
que luego habrá aquí jaleo  
y juerguecita y jarana.
- UNA ¿De veras, don Timoteo?
- TIM. Todo el tiempo que os dé gana.
- BEN. Ahora, ¡largo!
- UNO Bien está.
- TIM. (Al Mozo.)  
Irse ahora mejor es.
- UNA Pero, ¿habrá fiesta?
- TIM. La habrá.
- UNO Pues con Dios.
- TIM. Hasta después.
- (Se va el Coro por la derecha. Mutis en la orquesta.)

## ESCENA III

DOÑA BENITA, ADELA, DON TIMOTEO

- BEN. ¡Gracias a Dios que se fueron!
- TIM. Pues a mí no me molestan.
- ADELA Ni a mí
- TIM. Ya sabes, mujer,  
que es costumbre de la tierra,

si echan un *Ave María*  
darles un rato de huelga,  
y mandar unas arrobas  
de vino para la fiesta  
que arman luego.

ADELA Es buena gente.

BEN. No digo que no lo sea,  
pero se pasan la vida...

TIM. Igual que unas castañuelas;  
y á mí, ¿qué quieres? me gusta  
que la gente se divierta.

Hoy precisamente debe  
de llegar la chica esa  
que nos manda mi sobrina  
para que cuide esta hacienda.

Si llega al *Ave María*  
voy armar aquí una juerga ..

ADELA ¿De veras, papá?

TIM. (A Adela.) ¡Pues claro!

Ella será muy flamenca,  
porque es del mismo Sevilla,  
y no negará la tierra.

Ya verás qué sevillanas

(Con mucho entusiasmo y marcando un paso de baile.)

y verás qué peteneras,  
y qué *jajajay, maresita!* (Jaleándose.)

BEN. ¡Hombre, no seas acémila!

TIM. Gracias, mujer.

BEN. Es justicia.

TIM. ¿Pero no ves esto, Adela?

ADELA (Con sumisión.) ¡Tiene razón mi mamá!

BEN. Es necesario que sepas  
que he decidido casar  
á nuestra hija.

ADELA (Con alegría.) ¿Sí?

TIM. ¿A Adela?

Pues á propósito de eso  
te preparo una sorpresa.

BEN. ¿Es posible?

TIM. ¡Y tan posible!

BEN. ¡Pues mira qué coincidencia!

TIM. Es cierto; estamos conformes.

BEN. Sí, conformes.

- TIM. (¡Qué rarezal)
- ¿Y tú? (A Adela.)
- ADELA (Muy alegre.) ¡Conforme también!
- TIM. Pues entonces...
- BEN. ¡Boda hechal!
- Supongo que habrás pensado en que su marido sea...
- TIM. Claro; he pensado en...
- BEN. ¡Caball
- TIM. En... Acorde.
- BEN. ¡Berengenal
- ¿En quién? ¿Quién es ese... Acorde?
- TIM. Pero no te ha dicho esta...
- BEN. Ni una palabra.
- TIM. ¡Demonio!
- ¡Pues hija la has hecho buena! (A Adela.)
- ¿Y has pensado en otro?
- BEN. ¡Claro!
- En Sinforianito.
- TIM. ¡Aprietal!
- ¡Si la chica tiene novio!
- BEN. ¿Novio sin que yo lo sepa?
- ¡No puede ser!
- TIM. Pues sí puede.
- BEN. Vamos, habla. (A Adela.)
- ADELA (Turbada.) Yo...
- BEN. ¡Contesta!
- TIM. (Remedando á Adela.)
- ¡Que tiene razón papá!
- ¡Dilo de una vez, muñeca!
- ADELA Yo, mamá...
- BEN. ¿Pero es posible?
- TIM. ¡Ya lo creo! Escucha atenta.
- Este verano viniste aquí con tu hermana Pepa, y la niña y yo nos fuimos á Cádiz.
- BEN. Sí, pero abrevia.
- TIM. En Cádiz le hizo el amor un músico de la orquesta del Principal.
- BEN. ¡Un murguistal!
- TIM. Un chico que hará carrera.

Nuestra niña le hizo caso,  
 él se enamoró de veras,  
 y durante la función  
 si la hacía guiños ésta  
 pasaba con el *fagote*  
 unas *fatigas* tremendas.  
 Regresamos á Madrid,  
 ella le escribe, él contesta,  
 ella lo anima, él se atreve,  
 y en la corte se presenta  
 con objeto de pedirnos  
 la blanca mano de Adela.

BEN.

Pues le decimos que no.

TIM.

Es que en el pueblo se encuentra  
 y que ayer me saludó,  
 y le dije que viniera  
 á vernos, y... en fin... que yo,  
 contando con tu aquiescencia,  
 le he concedido la mano  
 de la niña

BEN.

Se la niegas  
 y estamos del otro lado.

TIM.

Pero esposa mía, piensa  
 en lo que dirá ese joven...

BEN.

¡Bah, que diga lo que quiera!  
 ¿Qué es lo que puede decir?  
 Que tú no tienes vergüenza  
 ni palabra... ¿y qué?

TIM.

¡No, nada!

BEN.

He decidido que Adela  
 se una con Sinforianito.  
 y se unirá. ¡Bueno fueral

TIM.

Mi palabra está empeñada  
 y...

BEN.

¡Y rompes la papeleta!

TIM.

¡Benitital

BEN.

¡Timoteol

TIM.

¡No empecemos!

BEN.

¡Como quieras!

TIM.

¡Se casará!

BEN.

¡No, señor!

¡Hipopótamol

TIM.

¡Pantera!

- ¡Si no me hubiera casado contigo!...
- BEN. ¡Ah, si así fueral...
- ADELA (Cándidamente y como queriendo intervenir.)  
No habría nacido yo.
- BEN. ¡Quién sabe, hija!
- TIM. Y tú, Adela,  
¿qué dices?
- ADELA Tiene razón  
mi mamá.
- TIM. (Furioso.) ¿Así me contestas?  
¡Vete á tu cuarto ahora mismo,  
quitate de mi presencia,  
porque si no...!
- BEN. ¿Si no, qué?
- TIM. No respondo.
- ADELA (Muy sumisa y medio llorando.)  
Como... quieras.  
Hasta... después... mamaita.
- BEN. No te aflijas tú, tontuela.  
(Se va Adela por la puerta de la casa.)

## ESCENA IV

DOÑA BENITA, DON TIMOTEO. Después SINFORIANITO por la derecha

- BEN. ¿Ves? ¡Ya le has hecho llorar!
- TIM. ¡Que llore! ¡Mucho mejor!  
¿Yo á mi palabra faltar?...  
¡No, señor!
- BEN. ¡Pues, sí señor!  
Tanta terquedad me irrita.
- TIM. ¡Se casarán, ya lo creo!
- BEN. ¡Timoteo!
- TIM. ¡Benitita!
- BEN. ¡Benitita!
- BEN. ¡Timoteo!  
¿Te has llegado á figurar  
que en mi empeño cederé?  
¿Crees que yo?...



- SINF. (Desde la primera caja de la derecha.)  
¿Se puede entrar?
- BEN. (A Timoteo, como siguiendo la conversación.)  
¡No, señor!
- SINF. Pues volveré. (Medio mutis.)
- TIM. (Reparando en Sinforiano.)  
Pasa, hombre.
- SINF. Como yo oí  
que dijo tía Benita...
- BEN. Sí, pero no era por tí.
- SINF. Pues entonces... (Avanza.)  
¡Chirivital!
- (Pequeña pausa, durante la cual don Timoteo y doña Benita se pasearán muy agitados y en sentido opuesto. En el centro Sinforianito con el sombrero entre las manos y con una cara de bobo que dé risa mirarlo.)
- BEN. ¿Cómo estás? (Sin dejar de pasearse.)
- SINF. Yo, bien; ¿y usted?
- BEN. Como siempre
- TIM. (Paseándose también.)  
Hecha una fiera.
- (Otra pausa igual que la anterior.)
- SINF. Pues, yo venía...
- TIM. ¿A qué?
- BEN. ¿A qué?
- SINF. ¡No, á nada!... (No hallo manera...)  
(Pausa.)  
¡Vaya, vaya!... ¿Y Adelita?  
(No le hacen caso.)  
Seguirá tan guapa...
- BEN. Sí.
- TIM. ¿Qué te importa?
- SINF. ¡Chirivita,  
claro que me importa á mí!
- BEN. ¡Tiene razón!
- TIM. ¡No, señoral!
- BEN. ¡He dicho que sí!
- TIM. ¡Que no!
- SINF. (¡Caracoles, en mal hora  
me he presentado aquí yo!)
- BEN. (Zarandeando á Sinforiano que estará entre los dos.)  
¡No me contradigas más!
- TIM. ¡No me contradigas tú!

- BEN. ¡Estoy dada á Barrabás! (Lo mismo.)
- TIM. ¡Estoy dado á Belcebú! (Igual.)
- BEN. (Zarandeando á Sinforiano.)  
¡Timoteo!
- TIM. (Como antes.)  
¡Benitita! (Pausa corta.)
- BEN. (A Sinforiano, que se estará reponiendo de los vaivenes.)  
Y tú, ¿á qué has venido?
- TIM. ¿A qué?
- SINF. A hacerles una visita,  
y... á qué usted me zarandée.
- BEN. ¿Y no viene tu mamá?
- SINF. No, no he pedido traerla  
porque está peor.
- BEN. ¡Ah, ya;  
pues voy al momento á verla!  
(A don Timoteo)  
¡Conque no olvides que aquí  
se hará lo que mande yo!
- TIM. ¡He dicho que no!
- BEN. ¡Que sí!
- TIM. ¡He dicho que sí!
- BEN. ¡Que no!
- TIM. (Se va doña Benita por la puerta de la casa. Cuidese este final para que resulte lo más cómico posible.)

## ESCENA V

DON TIMOTEO, SINFORIANITO. A poco DOÑA BENITA, por la casa con la mantilla puesta

- TIM. Si no se va... ¡vive Dios!
- SINF. Varnos, conténgase usted.
- TIM. Es que si se queda...
- SINF. ¿Qué?
- TIM. Pues que nos pega á los dos.  
Es en vano que le arguya,  
porque ella es terca por diez;  
¡Pero lo que es esta vez  
no se sale con la suya!  
¿Tú sabes de qué se trata?

- SINF. No; pero me lo figuro.  
De un lío de usted... ¡Seguro!
- TIM. ¿Ves? ¡ya has metido la pata!
- SINF. ¿De veras?... Pues no noté...
- TIM. Porque eres todo un gilí;  
mas luego ven por aquí  
que yo te lo contaré.
- SINF. En cuanto deje á mi tía  
en mi casa, aquí me vengo.
- TIM. Por si acaso, te prevengo  
que esto es cosa tuya.
- SINF. ¿Mía?
- BEN. (Saliendo.)  
Vaya, vamos. (A Sinforiano.)
- SINF. ¡Chirivital!  
¿Qué será?... Yo no proveo...  
(Doña Benita pega un pellizeo á don Timoteo, al pa-  
sar por su lado, y éste da un grito de dolor y la con-  
templa furioso.)
- TIM. ¡Benitital!
- BEN. ¡Timoteo!  
¡Timoteo! (Hace mutis por la derecha, cogiéndose  
del brazo de sinforianito y llevándose, medio arras-  
trando.)
- TIM. ¡Benitital!

## ESCENA VI

DON TIMOTEO. A poco ROSARIO.

- TIM. Pues yo me comprometí  
y mi palabra dí ya,  
y mi hija se casará  
con quien me parezca á mí.  
Y si á mi mujer no amanso,  
yo lo juro por quien soy;  
¡la mato!... ¿Pero, y si voy  
á presidio?... ¡Pues descanso!  
(Entra Rosario: Tipo de andaluza, muy desenvuelta.)

### Música

ROS. (Entra muy decidida hasta la batería, y allí dice, muy resuelta.)

¿Se puede entrar?

TIM. ¡Ya lo ve usted!

No se detenga

ROS. ¡No, si ya entré!

TIM. ¡Ay que chiquilla  
tan superior!

ROS. *La Preciosilla*  
me llamo yo.

TIM. Ese es un nombre  
que te hace honor.

Eres preciosa.

ROS. Eso es favor.

—  
La que nace en la orilla  
del Guadalquivir  
entra bien en toas partes  
diga usted que sí,  
porque lleva muy buena  
recomendación  
en la gracia y salero  
que el cielo le dió.

TIM. Y si canta y se baila  
con cierto meneo  
boca abajo to el mundo  
y venga jaleo.

—  
ROS. Pues venga de ahí,  
pues vamos á ver,  
que si usted se baila  
yo lo jalearé.

(Don Timoteo baila y Rosario lo jalea.)

—  
ROS. En el jardín del amor  
entré y pedí al jardinero

una flor para olvidar  
 y me dijo no la tengo.  
 ¡Ay que dolor!  
 ¡Ay que dolor!  
 que yo no encontrara  
 la flor del olvido  
 que cura el amor.

—

Por eso desde entonces  
 ardo llorando  
 de acá para allá,  
 sin olvidar al tuno  
 que en la Macarena  
 me puso *chalá*.  
 ¡Ay, corazón!  
 No llores más  
 que el músico que quieres  
 solo da música celestial.

TIM.

Pues olvida, chiquilla,  
 á ese tunante  
 y mueve el cuerpecito  
 con gracia y arte.  
 Venga de ahí,  
 venga de ahí,  
 y báilate conmigo  
 haciendo así,  
 haciendo así.

(Baila don Timoteo.)

ROS.

Pues venga de ahí,  
 pues márquese usted,  
 que si usted se baila  
 yo lo jalearé.

(Jaleando á don Timoteo.)

¡Olé, olé, olé!

**Hablado**

TIM.

¡Olé ya!

ROS.

¿Qué tal?

TIM.

¡Divinal

Ros. ¿Usté en Sevilla no ha estado?

TIM. Yo, no.

Ros. ¡Bah!

TIM. Pero he pasado  
por la estación de Tocina.

Ros. ¿Se va usté á burlar, tocino...  
del cielo?

TIM. Yo, no.

Ros. ¡Guasón!

TIM. Yo creo que esa estación  
está al final del camino;  
y ahora te conozco á ti,  
y la muestra...

Ros. Nada abona,  
pues yo soy la más guasona,  
la más *mal ánge* de allí.

Mas lo que ahora interesa  
es hacer saber á usté  
que yo siempre cumpliré  
con mi deber de guardesa.

Soy trabajadora, y no  
tendrá usté quejas de mí,  
pues para servirlo aqui  
me basto y me sobro yo.

Si me dicen á barrer,  
á barrer sin descansar;  
si á guisar, pues á guisar;  
si á coser, pues á coser.

No dejaré de hacer nada  
como de hacerlo haya modo.

TIM. ¿Me complacerás?

Ros. En todo.

TIM. Pues que eres tan bien mandada  
y en servirme te desvelas,  
si digo: ¡Abrazame ya!  
¿me darás...?

Ros. ¡Una trompá  
que le deshago las muelas!

TIM. ¡Muy bien!

Ros. Habrá comprendlo,  
por lo que ya le he contao,  
que sirvo para un fregao  
igual que para un barrio.

- TIM. ¡Divinal
- ROS. (Con modestia.)  
A la vista salta  
que no lo soy; poco valgo...
- TIM. Y de aquí, ¿te traes algo?  
(Marcando un baile.)
- ROS. (Marcándose también.)  
Me traigo... lo que haga falta.
- TIM. Es más lista que una ardilla.
- ROS. ¡Jesús!
- TIM. Vales un tesoro.  
Eres, muchacha, de oro.
- ROS. No, señor; soy de... Sevilla.
- TIM. Y ahora caigo yo en que tú  
puedes hacerme un favor  
inmenso.
- ROS. Por el señor  
lo hago yo todo; ¡hasta el bú!
- TIM. Pues eso es lo que hay que hacer.
- ROS. ¿El bú?
- TIM. Justo.
- ROS. ¡Qué salero!
- TIM. Es el bú porque yo quiero  
que pases por mi mujer,  
y esa asusta á Belcebú.
- ROS. ¿Es tan fea? ¡Pobrecilla!
- TIM. Cuando te digo, chiquilla,  
que esa es más fea que el bú. .  
Conque, ¿te decides?
- ROS. Yo...
- TIM. Será un favor señalado,  
porque el caso es apurado.
- ROS. Pero, ¿habrá peligro?
- TIM. No.  
Se trata, sencillamente,  
de un joven que ha de llegar,  
y ante el cual...
- ROS. (Interrumpiéndole.) He de pasar  
por su esposa.
- TIM. Exactamente.  
Un joven que este verano  
fué de mi hija la ilusión;  
ella le dió el corazón

- y yo le ofrecí su mano.  
 Pero se entera mi esposa  
 de la boda; inoportuna  
 se opone, y me deja en una  
 situación muy vergonzosa.  
 Como no quiero faltar...
- Ros. Sí, sí; la cosa es sencilla:  
 busca usted en mí una costilla  
 que lo deje en buen lugar.
- TIM. Justo: tienes un talento...
- Ros. Al novio recibiré,  
 y, como esposa de usted,  
 diré que sí, que consiento.
- TIM. Al instante has comprendido  
 el caso divinamente.
- Ros. Pero hay un inconveniente.
- TIM. ¿Qué inconveniente?
- Ros. El vestido...  
 Este vestido está mal.
- TIM. Si con él estás preciosa...
- Ros. Mas no es propio de la esposa  
 de un vejete tan juncal.  
 Conque á ver qué voy á hacer  
 para no meter la pata.
- TIM. Puedes ponerte una bata  
 de las que usa mi mujer.
- Ros. ¿Su señora tiene buenas...  
 carnes?
- TIM. Sí.
- Ros. Pues me va á estar  
 muy ancha; me va á sobrar.
- TIM. Lo que sobre, lo rellenas.
- Ros. Lo relleno; buena idea.  
 Y tendrá usted una señora  
 más gorda que la tambora  
 de una música de aldea.  
 Mas no sabrá la jugada  
 al fin su esposa de usted.
- TIM. No temas, procuraré  
 que no se entere de nada.
- Ros. ¡Corriente!
- TIM. No hay que perder  
 tiempo; podrían venir ..



- Ros. ¡Lo que me voy á reir  
pasando por su mujer!
- TIM. Ven, y te diré, chiquilla,  
lo que hay que hacer. ¡Qué tesoro!  
¡Eres, muchacha, de oro!
- Ros. No, señor; soy de... Sevilla.  
(Mutis los dos por la casa.)

## ESCENA VII

ACORDE por la derecha

### Música

Anacleto Acorde  
con un instrumento  
de cuerda ó de viento,  
es un profesor.  
Es muy afamado,  
es muy aplaudido,  
es muy distinguido,  
y es... ¡un servidor!

—

Yo toco la *Gioconda* y *La Africana*,  
y toco *Niña Pancha* y toco *Nina*,  
y toco *De la noche á la mañana*,  
y nadie como yo toca *Marina*.  
Yo toco con gran gusto *Catalina*  
y toco *La verbena* con primor,  
pues todo mi talento lo domina,  
igual *Los Hugonotes* que *El tambor*.

—

Yo toco todo  
lo que me pongan  
con mucho gusto,  
con gran primor.  
Yo toco todos  
los instrumentos,  
el *violoncello*  
como el *fagot*.

—

Quien tocando, como yo, la vida pasa.  
pues tocando debe hallar su salvación,  
y he tocado á la niña de esta casa  
en mitad, en mitad del corazón.

Ya nada falta,  
porque he logrado  
verme amparado  
por el papá.  
Si el casamiento  
veo seguro,  
yo se lo juro,  
no toco más.

Anacleto Acorde  
con un instrumento  
de cuerda ó de viento  
es un profesor;  
es muy afamado,  
es muy aplaudido,  
es muy distinguido  
y es... ¡un servidor!

## ESCENA VIII

ACORDE, ADELA por la puerta de la casa.

### Hablado

ADELA ¡Anacleto! (viendolo.)  
ACOR. ¡Prenda amada!  
¡Ven á mí, niña hechicera!  
ADELA ¡Tú!  
ACOR. *La ví por vez primera.*  
ADELA ¿Cómo? (sorprendida.)  
ACOR. *Al pie de la enramada.*  
(Cantando con música de «Jugar con fuego.»)  
ADELA No empieces con bromas.  
ACOR. No,  
no es broma.  
ADELA Tengo que hablarte

- ACOR. *Mucho tengo que contarte;  
mucho tengo también yo.*  
(El Chaleco blanco.)
- ADELA Hay motivos verdaderos  
para temer... Con afán  
formé un plan, y...
- ACOR. *¡Rataplán!*  
*El tambor de granaderos.*
- ADELA Lo que ansiamos los dos  
no se podrá conseguir,  
pues te tengo que decir...
- ACOR. *Dilo, Dolores, por Dios.*  
(La Dolores.)
- ADELA Que se opone mi mamá  
y nunca dirá que sí,  
pues...
- ACOR. *No sé que siento aquí,  
que mi alma se me va.*  
(Chateau-Margaux.)
- ADELA Mi padre está decidido,  
mas si mi madre se irrita...
- ACOR. *Tú serás desde hoy, vidita...*
- ADELA ¡Pero, hombre!
- ACOR. *Mi bien querido.*  
(Las tentaciones de San Antonio.)
- ADELA Mi padre intenta triunfar,  
más si al cabo no lo alcanza...
- ACOR. *¡Oh, que rayo de esperanza  
viene mi alma iluminar!*  
(Marina.)
- ADELA Y yo, aunque mucho lo siento,  
no sé si al fin cederé.
- ACOR. *La donna é móvile.*
- ADELA *¿Qué?*  
*¿Qué dices?*
- ACOR. *Cual piuma al vento.*  
(Rigoletto.)
- ADELA Tu debes irte de aquí  
hasta que á mi padre veas.  
Si él dice...
- ACOR. *¿Es que te chuleas?*
- ADELA ¡Por Dios!
- ACOR. *¿Es que pué que sí!*  
(Las bravías.)

- ADELA Vete á la huerta siquiera  
porque el trance es apurado.
- ACOR. *Os habeis equivocado  
yo no soy un calavera.*  
(Lucifer.)
- ADELA Que vas á desesperarme;  
vete que te pueden ver,  
y piensa lo que has de hacer  
si me obligan á casarme.
- ACOR. *Pues ponerme furioso  
y tirarme pa tras  
y decirle á tu novio:  
¡Anda y guardatela!*  
(La Veríena de la Paloma.)  
(Se va por la izquierda.)

## ESCENA IX

ADELA. A poco DON TIMOTEO, por la casa. Después COLÁS

- ADELA Como se entere mi madre  
de que ha venido Anacleto,  
se va poner mas furiosa  
todavía... Yo le quiero,  
pero también quiero al otro  
porque es mi primo,... y que veo  
que mi madre se ha empeñado...
- TIM. (Saliendo.)  
¿Qué hace usted aquí?
- ADELA Yo...
- TIM. ¡Allá dentro!
- ADELA Es que yo, quiero decirte...
- TIM. ¿Quiere usted marcharse? (Amenazador.)
- ADELA (Asustada.) Bueno...  
ya me voy... (Mutis por la casa.)
- TIM. ¡Hipccritilla!  
¡En buen apuro me ha puesto!  
Si no es por esa muchacha,  
sabe Dios qué hubiera hecho;  
gracias á que ella es muy lista,  
me sacará de este aprieto

pasando por mi mujer...

(Sale Colás por la izquierda)

Eh, Colás, ven al momento.

COLÁS

Mande usted.

TIM.

Vete á la puerta,  
y si viene un caballero...  
así... con facha de... novio...  
pásame aviso.

COLÁS

Comprendo.

TIM.

¡Ah! Si viene mi mujer...

COLÁS

Le aviso, no tenga miedo.

TIM.

Eso es.

COLÁS

No hay quien me gane  
pa adivinar un secreto

TIM.

Pues, á la puerta, y cuidado.

COLÁS

Quedará usted satisfecho. (Mutis por la derecha.)

TIM.

Pero, esa chica... ¡Ah, ya sale!

Te has salvado, Timoteo.

(Sale Rosario por la casa)

## ESCENA X

DON TIMOTEO, ROSARIO, con una bata que le está muy grande.

### Música

Ros.

Ya me tiene el señorito aquí vestía  
pa el papel que me mandó representar,  
solamente que esta bata está muy grande  
por arriba, por delante y por detrás;  
pero yo, que parece que he nacido  
pa marquesa ó pa señora principal  
de seguro que le dejo á usted contento  
cual si fuera una señora de verdad.

—

Con muy buenos modales  
preguntaré:

¿Cómo está la familia?

¿Cómo está usted?

Mi esposo sigue bueno  
gracias á Dios,

y somos muy felices  
 nosotros dos.  
 Y así con esta mano  
 quieta estaré  
 porque sino la carne  
 se *pué* caer.

(Sujetando con la mano lo que se haya metido en el  
 pecho para llenar el hueco de la bata.)

TIM.

Estás muy bien,  
 muy bien así;

lo que te falta en carnes te sobra en gracia.

Ros.

¡Claro que sí!

—  
 Cuando venga el lechuguino que esperamos,  
 verá usted con qué elegancia le doy yo  
 tres recortes de duquesa de teatro,  
 que le dejen espantado de emoción.  
 Y verá con cuánta gracia y qué finura  
 le respondo á las palabras del gachó,  
 y platico yo con él de cualquier cosa  
 y le deja trastornao mi distinción.

—  
 Con muy buenos modales  
 yo le diré:

—Mi esposo ya me ha dicho  
 quién es usted.

Si quiere á nuestra hija,  
 se casará,

que así labran su eterna  
 felicidad.

Pero espérese un poco,  
 dispense usted,

que si no media suegra  
 se va á caer.

(Sujetándose el pecho.)

TIM.

Estás muy bien,  
 muy bien así;

pero si fueses muda, mejor lo harías.

Ros.

¡Ay, qué gilí!

**Hablado**

Ros. ¿Estoy bien *decorá*?

TIM. Perfectamente;

harás divinamente  
tu papel, y yo, chica, te prometo  
no olvidar un favor tan señalado.

Ros. Esto no vale ná.

TIM. ¡Si me has sacado  
de un horroroso aprieto!

A Madrid te vendrás, y yo te juro  
que sin pena ni apuro  
el premio allí hallarás de tu desvelo.

Ros. ¿Conque... á Madrid?

TIM. Sí; desde allí al cielo.

Ros. Pues hace usted conmigo una acción buena;  
porque la que nació en la Macarena,  
la que libre de pena

en un jardín de rosas y claveles,  
confundía el aliento de su pecho  
con los suspiros de un gachó bonito,  
pareciéndole estrecho

para guardar su amor el infinito,  
encuentra todo esto triste y feo,  
y sin juergas, ni toros, ni jaleo,  
la vida pasará como esas flores

que sin luz, sin aroma y sin colores  
mueren sin ver el sol que, allá, en Sevilla,  
¡hasta de noche algunas veces brilla!

Vamos, pues, á Madrid, pueblo rumboso  
que compite en lo fino y lo garboso  
con mi rica y valiente Andalucía;

vamos, pues, á Madrid, que si hay corría  
con diestros y con toros de primera,  
se viene usted conmigo á una barrera,  
y á ver si hay alguno que resista,  
al recrear la vista

ante el cuadro siguiente  
que voy á describir ligeramente.

Un sol que nos deslumbra con su brillo  
y que dora la arena del anillo,  
tiñendo con sus tonos más hermosos  
los trajes caprichosos

que lucen los toreros,  
 admiración de tiempos venideros  
 y pasmo del presente,  
 según dice la gente;  
 mucha mujer barbiana  
 luciendo la mantilla sevillana,  
 y la afición que entusiasmada chilla  
 cuando ve que aparece la cuadrilla  
 compuesta de valientes lidiadores  
 que juegan con el toro cual si fuera  
 manso cordero en vez de brava fiera!

TIM. ¡Olé los sentimientos! ¡Muy bien dicho!  
 ROS. Pues ya salta á la arena el primer bicho.  
 A un piquero arremete,  
 el cual logra pararlo de un puyazo,  
 mas si caen, al fin, penco y ginete...

TIM. ¡Que la Virgen nos libre del porrazo!  
 ROS. Al bulto se dirige el toro fiero,  
 y al mirar el peligro del piquero,  
 todo el público siente  
 una gran emoción. Pero valiente  
 acude con presteza allí un espada  
 que se lleva empapada  
 á la res en la punta del capote  
 y que libra el derrote  
 y al toro para y deja derrengado  
 tirándole una larga con limpieza,  
 y quedándose luego allí parado,  
 sereno y arrogante,  
 en la misma cabeza,  
 escuchando el aplauso delirante  
 que el pueblo entusiasmado  
 le otorga como premio á su guapeza.  
 Y brinda el matador al presidente;  
 dice ¡fuera!, retirase su gente,  
 envístele la fiera embravecida,  
 y al burlar la feroz acometida,  
 allí con la muléta se engrandece,  
 y al toro, con mil pases elegantes,  
 engaña, ciñe, burla y enfurece,  
 para dejarlo, al fin, tendido en tierra,  
 al pie de los que miran anhelantes  
 faena tal, que por valiente aterra.



TIM. ¡Olé por las chiquillas con pestañal  
 ROS. ¡Ole ya por mi tierra, y ¡viva España!

## ESCENA XI

LOS MISMOS. COLÁS, por la derecha

COLÁS Señorito, ese señor  
 está aguardando en la puerta.  
 TIM. ¿Pero es él?  
 COLÁS Tiene la cara  
 de... novio, no hay más que verla.  
 TIM. Pues dí que pase.  
 COLÁS Al momento. (Mutis.)  
 TIM. (A Rosario.)  
 Tú, ya lo sabes, prudencia,  
 y cuidado con decir  
 nada que me comprometa.  
 ROS. Váyase usted descuidado.  
 TIM. Di... que consientes; que Adela  
 será su esposa muy pronto,  
 pero que... En fin, tú te arreglas  
 para que se marche al punto  
 sin quedar yo en evidencia.  
 ROS. Descuide usted, que me sobra  
 serenidad, y... muleta.  
 TIM. Pues, hasta luego.  
 ROS. Hasta luego.  
 TIM. Calma y mucha mano izquierda.  
 ROS. (Este tío es el gran lioso.)  
 TIM. (Esta chica es una perla.)  
 (Mutis por la casa)

## ESCENA XII

ROSARIO. A poco SINFORIANITO por la derecha

ROS. Pues señor, perfectamente,  
 veremos qué pasa aquí.  
 Esto me sucede á mí  
 por ser yo condescendiente.

- Por no decir que no á ná  
tengo más de un compromiso...  
Ahcra, vista, que es preciso  
no descubrir la tostá.
- SINF. ¿Se puede?...
- ROS. Hasta la cocina,  
si usted gusta.
- SINF. (Entrando.) Siendo así...
- ROS. (¡Ay, qué cara de gilí!)
- SINF. (¡Ay, qué cara tan divina!)
- ROS. Vaya, vaya.
- SINF. (¿Quién será?)
- ROS. (¿Si acará de romper?)
- SINF. (No caigo en quien pueda ser.)
- ROS. Bueno, pues... usted dirá.
- SINF. ¿Que yo diga?
- ROS. Justamente.
- Digo, á no ser que usted quiera  
que yo sea la primera...
- SINF. A mí me es indiferente.
- ROS. Mas lo corriente y lo llano  
es que hable usted.
- SINF. Hablaré.
- ROS. Sí, porque no querrá usted  
que yo le pida la mano.
- SINF. No ha sido tal mi intención.
- ROS. Sí, desde luego se infiere...
- SINF. Pero, en fin, si usted la quiere...  
está á su disposición. (Ofreciéndole la mano.)
- ROS. ¡Usted es tonto!
- SINF. ¡Chirivital
- ROS. Yo, la verdad, no lo creo.  
¿No le pidió á Timoteo  
la mano de mi Adelita?
- SINF. Sí la pedí... mas no atino.
- ROS. Sí, señor; yo soy su esposa.
- SINF. (Muy exagerado.) ¡Ajajajay, qué graciosa!
- ROS. ¡Ajay, qué sietemesino!
- SINF. ¡Oiga usted!
- ROS. No se enfurezca,  
que á mis ojos desmerece.
- SINF. Pero es que á mí me parece...
- ROS. Pues bueno, aunque le parezca.

SINF. Bien, bien. (Callar es mejor.)

ROS. Según me ha dicho mi esposo  
su nombre será glorioso  
muy pronto.

SINF. ¿Qué?

ROS. Sí, señor.

Sé que en su arte es muy ducho,  
que tiene mucho talento,  
que tocando es un portento...

SINF. ¿Tocando?

ROS. ¡Toca usted mucho!

Mi esposo...

SINF. (¡Pero qué lío!)

ROS. Lo celebra á usted á porfía.

SINF. (Cuando se entere mi tía  
va á poner verde á mí tío)

ROS. Y aunque sea indiscreción,  
¿usted qué toca?

SINF. (¡Qué enredo!)

Pues yo toco... lo que puedo,  
y á más el acordeón.

ROS. Es raro, porque confieso  
que á ningún músico oí...

SINF. (Vamos, le da por ahí;  
por los músicos.)

ROS. Y eso

que de los músicos yo  
con elogio no sé hablar,  
porque no puedo olvidar  
al tuno que me plantó.  
Un sinvergüenza, un villano,  
un botarate, un gili  
que se va á acordar de mí  
si consigo echarle mano,  
porque lo cojo, lo arañó.  
le pego, lo pisoteo,  
lo rajo, lo zarandeo  
y después...

(Esto debe decirlo animandose cada vez más y marcando en el cuerpo y cara de Sinforianito lo que haría con su novio.)

SINF. ¡Que me hace daño!

- ROS. (Calmándose.)  
Es que la rabia me abrasa  
recordando á ese tronera.
- SINF. (Reponiéndose.)  
Hay días que más valiera  
que se quedara uno en casa.
- ROS. Palabra de matrimonio  
me dió el sinvergüenza y... ¡Ahl  
(Estremecimiento nervioso y porrazo á Sinforianito.)
- SINF. (Me equivoqué; no le da  
por los músicos, ¡demonio!)
- ROS. (Ofreciéndole una silla.)  
Y ahora, hablando de otra cosa,  
ya mi esposo me ha contado...
- SINF. (Nada, nada, que ha tomado  
en serio el papel de esposa.)
- ROS. Y si Timoteo que...
- SINF. Que es  
su esposo, sí, sí, corriente.  
(Se oye dentro á los Mozos y Mozas, que se acercan.)
- ROS. Silencio, que viene gente.
- SINF. Pero...
- ROS. Hablemos después.

### ESCENA XIII

LOS MISMOS, MOZOS y MOZAS por la derecha, DON TIMOTEO y  
ADELA por la casa

#### Música

- ELLAS Comience la fiesta,  
que vivan los amos,  
y el *Ave María*  
alegres digamos.
- ELLOS Alegres digamos  
el *Ave María*,  
comience la fiesta  
que el amo lo fía.
- TIM. (Saliendo de la casa con Adela.)  
Sí, yo lo fío.  
Sí, yo lo fío;

CORO  
 canten y beban  
 que el gasto es mío.  
 Pues á beber,  
 pues á cantar,  
 que aquí solo la alegría  
 debe reinar. (Beben.)

TIM. (A Rosario.)  
 Quítate esa bata.

ROS. (Quitándose la.)  
 Se me había olvidao.

TIM. ¿Qué tal la entrevista?

ROS. ¡Todo está arreglao!

CORO  
 Vengan palmas pa el fandango  
 que es lo que se va á bailar.  
 Vengan palmas, vengán palmas,  
 pa marcar bien el compás.

(Todos acompañan con palmas y salen una ó dos parejas á bailar fandango.)

UN TENOR (1) No te pongas colorada  
 cuando pase<sup>s</sup> por mi calle  
 porque las piedras son mudas  
 y no dicen lo que saben.

TIM. Y tú, Rosario,  
 mueve ese cuerpo.

ROS. ¡No sé el fandango!

TIM. ¡Los panaderos!

CORO Sí, sí, que baile

la *Preciosilla*

los panaderos

y ¡olé, Sevilla!

ROS. ¡Si no hay parejal!

TIM. ¡No la ha de haber!

¡Sinforianito!

(1) O todos los tenores, si no hay uno que tenga voz apropiado.

SINF. Yo no lo sé.  
 CORO Eso no importa;  
 póngase allí.  
 SINF. ¡Que yo no bailo!  
 ROS. ¡Venga de ahí!

(El Coro obliga á Sinforianito á ponerse frente á Rosario y empieza el baile. Terminado éste, todos aplauden y jalean.)

### Hablado

TODOS ¡Muy bien, muy bien!  
 TIM. ¡Caballeros,  
 vaya un garbo y una gracial

SINF. ¿Eso es por mí?  
 TIM. ¡Quita, brutal!  
 ¡Qué ha de ser por tí!

SINF. ¡Caramba!  
 Me parece que he bailado  
 con arte y con circunstancias.

ROS. Y que lo diga usted. Tiene  
 un porvenir en las *tabas*.  
 SINF. ¿En las *tabas*?  
 ROS. Sí, en las piernas.

SINF. ¡Chirivital! ¡Qué palabral!  
 TIM. Ahora pasad á la huerta.  
 que allí siga la jarana;  
 y tú, Adela, vé con ellas  
 y procura agasajarlas  
 hasta que venga tu madre.

TODOS ¡Viva el amo! (Se van por la izquierda.)  
 TIM. Muchas gracias.  
 Y tú, ¿qué tal? (A Rosario.)

ROS. To arreglao.  
 TIM. Pues vámonos á la casa,  
 y allí me darás detalles...

ROS. No tenemos que hablar nada.  
 ¡Tó está ar corriente der tó!

TIM. ¡Qué chiquilla! ¡Es una alhaja!  
 (Mutis don Timoteo y Rosario por la casa.)



- SINF. Se trata  
de que mi señora tía  
tiene mi boda acordada  
con mi prima...
- ACOR. Ya. ¿Y su tío?...
- SINF. Mi tío quiere casarla  
con un cualquiera, un perdido,  
uno que toca la flauta  
ó el violón, en una murga.  
ACOR. (¡La que me tienen armada!)  
SINF. Ahora me voy á la huerta,  
donde mi prima me aguarda,  
luego probaré á mi tío  
que he descubierto su farsa.  
y que, aunque cree que soy tonto,  
de tonto no tengo nada.  
Vaya, páselo usted bien.  
(Mutis por la izquierda.)
- ACOR. Vaya usted con Dios... y gracias;  
pues si no me cuenta todo  
lo que aquí se proyectaba,  
quedo compuesto y sin novia  
y me tiro la gran plancha.  
(Mirando a la casa.)  
Y aquí van á descubrirme,  
pues... *ya estoy frente á la casa.*  
*Y ahora, ¿qué vas á hacer? (•La verbena.)*

## ESCENA XV

ACORDE, ROSARIO por la casa

### Música

- ROS. ¡Jesús, ese es Acorde!
- ACOR. ¡Jesús, Rosario aquí!  
¡Mi novia de Sevilla!
- ROS. ¡El novio que perdí!
- ACOR. La encuentro, y lo deploro,  
en muy mala ocasión.
- ROS. Me mira y no me habla;  
va á oirme ese bribon.



¿No te acuerdas tunante, granuja,  
charrán, sinvergüenza  
y desgálchao,  
que en Sevilla me diste palabra  
de haberte muy pronto  
conmigo casao?

ACOR. ¡Que sorpresa tan grande he tenido,  
Rosario del alma,  
de haberte encontrao!  
Ya me acuerdo que te dí palabra  
de haberme muy pronto  
contigo casao.

Ros. Que me lleve el demonio al infierno  
si no me las pagas,  
so desvergonzao,  
porque de esta gachí no se burla  
ninguna persona.  
y te lo he jurao.

ACOR. Sin que tengas tú que molestarte  
en hacer conmigo  
un desaguísao,  
que me lleve el demonio al infierno,  
si pronto no cumplo  
lo que te he jurao.

Ros. ¡Ay de tí  
si no lo haces así!

ACOR. ¡Fía en mí  
porque yo lo haré así!

Ros. La bella *Preciosilla*,  
la reina de Sevilla,  
será al fin mi mujer.  
Obrando de ese modo  
harás después de todo  
lo que debes hacer.

ACOR. De gloria irá un pedazo  
colgado de mi brazo  
cuando te cuelgues tú.

Ros. No me vengas con flores  
ni me pintes amores  
porque es hacer el bú.

Con un cura  
 se cura mi mal.  
 ACOR. Pues un cura  
 te lo curará.  
 ROS. ¡Ay de tí  
 si no lo haces así!  
 ACOR. ¡Fía en mí  
 porque yo lo haré así!  
 ¡Así!

### Hablado

ACOR. Rosarillo encantadora,  
 ¡qué alegría tan inmensa  
 recorre todo mi cuerpo  
 al verte de mí tan cerca!  
 No sabes lo que he sufrido  
 mientras duró nuestra ausencia;  
 qué martirio, qué agonía,  
 qué tormento, cuánta pena;  
 pero ¿qué me importa todo  
 si vuelves á ser lo que eras?  
 Mi felicidad en forma  
 de una chiquilla traviesa,  
 el ideal de mis sueños,  
 mi ilusión, mi vida entera  
 y, en fin, que por ese cuerpo  
 que se ha de comer la tierra  
 estuve yc más mochales  
 que una zapatilla vieja.  
 ¿Dudas de lo que te digo?  
 ROS. Gachó, qué poca vergüenza.  
 ACOR. Pero Rosario ¿qué dices?  
 ROS. Que se acabó mi paciencia  
 y que me faltan dos dedos  
 pa estallar como si fuera  
 una bomba, y vamos que  
 no me gustan las pamemas.  
 ACOR. ¡Rosario! (con asombro.)  
 ROS. Lo dicho, dicho.  
 ACOR. ¡¡Chiquilla!!  
 ROS. No admito réplicas.  
 ACOR. Pero melocotoncito  
 en compota, ¿te chuleas?

- ROS. Chulearme cuando tengo  
la sangrecita más negra  
y más quemá que el carbón  
de *kuoke* ¡Maldito sea!
- ACOR. Pues entonces ¿á qué viene  
hablarme de esa manera?  
¿Tú no me has querido?
- ROS. (Después de vacilar.) Mucho.
- ACOR. ¿Más que á quién?
- ROS. Más que á mi abuela  
¡y cuidao que la quería!
- ACOR. ¿No te he querido yo, prenda?
- ROS. ¿Tú quererme? ¿Desde cuándo?
- ACOR. Desde la mañana aquella  
que al dar yo dos golpecitos  
así con cierta cautela  
dijiste:—«¿Quiéi?» y al instante  
te asomastes á la reja  
y yo te dije:—«Serrana,  
no salga usted tan afuera  
ni por entre esos dos hierros  
asome usted la cabeza,  
porque soy muy delicao  
y, la verdad, no quisiera  
tomar una insolación,  
al mirar el sol tan cerca.»
- ROS. Calla por Dios, esas cosas  
no se olvidan. (Con coqueteria.)
- ACOR. ¡Gitanuela!  
¿Pues y cuando fuimos juntos  
á pasear por la huerta  
y te regalé aquel par  
de coliflores? ¿Te acuerdas?  
¿Y aquella noche de Mayo  
clara como la cerveza  
y fresca como un pequeño  
de limón, que por las eras  
paseamos y te dije...  
aquella cosita?
- ROS. ¡Aquella!...
- Aquella noche por poco  
me vuelvo loca.
- ACOR. Pues piensa



mi esposo don Timoteo,  
tome asiento. (¡Qué cargante  
me parece esta señora!) (Le ofrece una silla.)

BEN.

¿Su esposo de usted?

ROS.

Cabales.

O mi marido, ó mi hombre,  
como usted quiera llamarle.

BEN.

(Esta mujer está loca.

Pero ya caigo... ¡Tunante!

Lo sabré todo.) Dispense

y permítame sentarme. (se sientan.)

ROS.

Ya lo creo; sí, señora;

lástima fuera... Usted sabe

que esta casa es muy de usted.

BEN.

¿Mía?

ROS.

Sí. ¿Qué duda cabe?

BEN.

A mí, ninguna. (¡Granujal!)

ROS.

(Si de esto llega á enterarse

el viejo, no va á tener

palabras con qué elogiarme.)

BEN.

Conque... ¿su esposo de usted?...

ROS.

Saldrá dentro de un instante.

Ahora está muy ocupado.

Adelita va á casarse...

BEN.

¿Adelita?

ROS.

Sí, nuestra hija.

BEN.

Entonces hace bastante

tiempo que se casó usted...

ROS.

¡La mar! Sí. Lo menos hace ..

¡Ya lo creo! ¿Y usted es viuda?

BEN.

¡Lo seré de aquí á un instante!

ROS.

¿Está su marido malo?

BEN.

Sí, señora; está muy grave.

ROS.

¿De veras?

BEN.

¡Está en capilla,

y va á morir, por infame!

ROS.

Vamos, se la pega á usted.

Hay hombres que son capaces...

BEN.

Y hay también cada perdida...

ROS.

¡Sí señora, sí, á millares!

Pero si todos los hombres

á mi marido imitasen,

crea usted que...

- BEN. ¿De manera  
que su marido?...
- ROS. ¡Es un ángel!
- BEN. ¿Un ángel? (¡Hoy, lo extrangulo!)
- ROS. ¡No puede usted figurarse  
qué modo de complacerme!  
¡Qué manera de mimarme!  
¡Qué cariñoso, qué tierno!  
Qué...
- BEN. (Levantándose furiosa.) (¡Yo necesito carne  
donde clavar las diez uñas!)  
¿Pero su esposo no sale?
- ROS. Si tiene usted prisa...
- BEN. Sí;  
haga el favor de llamarle.
- ROS. Con permiso. (Levantándose.)
- BEN. Usted lo tiene.  
(¡Buena le espera al tunante!)
- ROS. (No se quejará el vejete  
de mi modo de portarme.)  
(Mutis por la casa.)
- BEN. ¡Ay, quién tuviera un fusil,  
ó una pistola ó un sable!

## ESCENA XVII

DOÑA BENITA. ACORDE, que sale por la izquierda

- BEN. No saldrá el pillo; me temo  
que va á dlerse la paliza.
- ACOR. (Reparando en doña Benita.)  
¡Ah, la señora postiza!  
Aquella que dijo el memo..  
Pues me tiene que escuchar.  
(Se dirige á doña Benita muy resuelto.)  
¡Señora, yo lo sé todo!
- BEN. ¿Que lo sabe?
- ACOR. Sí, de modo  
que... se puede usted marchar.  
La comedia sospeché  
y, al cabo, la descubrí.

Conque así, ¡largo de aquí,  
y pronto!

BEN.

¿Qué dice usted?

¡Soy la dueña de la casa!

ACOR.

Tiene salero la cosa.

BEN.

¡Soy la esposa!

ACOR.

Si, la esposa

postiza

BEN.

Usted se propasa.

Le repito que soy yo  
la mujer de Timoteo.

ACOR.

*Eres turco, y no te creo.*

BEN.

¿Insiste en decir que no?

ACOR.

Claro que insisto.

BEN.

Usted abusa.

ACOR.

¡Si querrá dármela á mí!

BEN.

¿Quién cree usted que soy yo aquí?

ACOR.

¿Quién ha de ser? ¡Una intrusa!

BEN.

¿Una intrusa? .. Soy capaz  
si no me sé contener...

ACOR.

Lo que usted debe de hacer  
es irse y dejarme en paz.

BEN.

Si mi marido me deja  
por otra, sabré vengarme.

ACOR.

¡Nada, que quiere engañarme  
el demonio de la vieja!

BEN.

¿Vieja? ¡Ya me desaté!

(Se dirige furiosa á Acorde y éste huye.)

ACOR.

¡Socorro! (Huyendo.)

BEN.

¡So groserotel! (Persiguiéndolo.)

¡Mal caballero! ¡Hotentotel!

ACOR.

(Sin dejar de huir.)

¡Señoral!

(Salen don Timoteo y Rcsario por la casa. Doña Benita se dirige furiosa á su marido y le larga todos los golpes que destinaba á Acorde.)

BEN.

(Congiando á don Timoteo.)

¡Ya te pesqué!

## ESCENA XVIII

DOÑA BENITA, ACORDE, DON TIMOTEO y ROSARIO

- BEN. (Golpeando á Timoteo.)  
¡Bígamo, pillo, granuja!
- TIM. ¡Socorro! ¡Que me asesinan!
- BEN. ¡Eso es lo que te mereces!  
¡Si no pagas con mil vidas  
tus hazañas, sin vergüenzal
- ACOR. (Conteniendo á doña Benita.)  
Señora.
- BEN. (Por Acorde y Rosario.)  
¿Aquí todavía?
- ROS. Pues ya lo ve usted, señora.
- TIM. Perdóname, esposa mía.
- ACOR. ¡Su mujer!
- ROS. ¡Ay, que es el amal  
¡Pues la has hecho buena, hija!
- BEN. No, no puedo perdonarte  
si esta farsa no me explicas.
- TIM. Como yo dí mi palabra  
de casar á nuestra hija  
con el novio aquel de Cádiz,  
y al enlace te oponías,  
esta muchacha, que es  
la que nos manda la prima,  
á pasar por mi mujer  
se prestó por orden mía,  
para engañar al señor  
que es el novio de la niña.  
(Siguen hablando bajo.)
- ROS. ¿Ibas á casarte? (Furiosa)
- ACOR. Pero  
por tí desisto, mi vida,  
y soy otra vez tu Acorde.
- ROS. Pues yo soy *la Preciosilla*.  
¿Te casarás?
- ACOR. Al instante.
- TIM. ¿Me perdonas, Benitita?
- BEN. Sí; con una condición;



que se case nuestra hija  
con su primo Sinforiano.  
TIM. Pues que se case y que viva...  
(más feliz que vivo yo  
casado con esta harpía.)  
(Ruido de voces dentro.)

## ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, SINFORIANO, ADELA y CORO GENERAL

ADELA Mamá, papá.  
TIM. ¿Qué ha pasado?  
BEN. ¿Qué te sucede, Adelita?  
ADELA Que el pobre Sinforianito  
se ha zambullido en la pila.  
ROS. Que lo pequen como pescan  
camarones en Sevilla.  
ADELA Aquí lo traen.  
TIM. ¿Se menea?  
(Unos mezos sacan á Sinforiano, envuelto en una sa-  
bana y con la cabeza chorreando.)  
ROS. ¡Jesús, parece una anguila!  
SINF. ¡Achís!  
ROS. Que el Señor te seque.  
SINF. ¡Qué vergüenza, chirivita!  
BEN. Nada, sécate corriendo,  
y ya sabes que nuestra hija  
será tu mujer.  
ROS. (A Acorde.) ¿Y tú?  
ACOR. Me manda *La Preciosilla*.  
ROS. Pues...  
ACOR. ¡Apóyate en mi brazo! (•El Dominó azul.)\*  
ROS. Espera que me despida.

### Música

Aquí del juguete  
dió fin el autor,  
y pido un aplauso  
por mucho favor.

TIM. Y también yo.  
ACOR. Y también yo.  
TODOS Y nosotros lo mismo pedimos,  
no digais que no;  
que el aplauso, más que de justicia,  
será de favor,  
será de favor.

TELÓN

## OBRAS DE DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

---

- Barbiana!*—Parodia en un acto y dos cuadros, original y en verso. Sevilla, teatro de San Fernando, Octubre, 94. (Segunda edición.)
- Loreto.*—Monólogo cómico-lírico, original y en verso. Madrid, teatro Romea, Marzo, 95. (Tercera edición.)
- Las piezas de convicción.*—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, Octubre, 95.
- La niña de los cisnes.*—Opereta en tres actos, arreglada. Barcelona, teatro Gran vía, Mayo, 96.
- Los coraceros.*—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original, en prosa y verso, Madrid, teatro-circo de Colón, Julio, 96.
- La nieta de Don Quijote* (1).—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, Diciembre, 96.
- Los toros sueltos* (2)—Zarzuela cómica en un acto, original y en prosa. Madrid, teatro Eslava, Febrero, 97.
- La torre de Babel.*—Zarzuela cómica, en un acto y en verso. Madrid, teatro Romea, Octubre, 97.
- El segundo aviso.*—Zarzuela cómica en un acto, original, en prosa y verso. Madrid, teatro Romea, Noviembre, 97.
- Tute de novios.*—Monólogo cómico, original y en verso. Madrid, teatro Lara, Febrero, 98.
- El pillo de playa* (1).—Zarzuela en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Romea, Noviembre, 98.
- Bicarbonato de sosa* (3).—Juguete cómico en un acto, original y en prosa. Madrid, teatro Lara, Diciembre, 98.
- La Preciosilla.*—Zarzuela cómica en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Romea, Abril, 99.
- 

*Blanco y Negro.*—Artículos varios. (Madrid, 1890. Librería de Fernando Fé.)

*Pot-pourri.*—Versos. (Sevilla, 1890.)

*Muestras sin valor.*—Narraciones cortas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Comp.<sup>ª</sup>, editores.)

*Sal sosa.*—Poesías festivas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Compañía, editores.)

---

(1) En colaboración con Eduardo Montesinos.

(2) Idem con Gabriel Merino.

(3) Idem con Antonio Jiménez Guerra.







ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.